

30 de junio

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Antes del decimotercer sábado:

- Envíe a los padres una nota para recordarles el programa del decimotercer sábado y para que animen a los niños a llevar sus ofrendas el sábado 30 de junio.
- Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de nuestra ofrenda irá directamente a tres escuelas de la División Norteamericana.

Nota: Necesitará al menos ocho chicos para presentar este programa. Cinco de estas partes son

diálogos (el narrador, Adrián, la madre y los dos primos), y las otras tres partes serán actuaciones sin texto (Kobe, el pastor y el primo de primer grado). Los niños no tienen que memorizar sus partes, pero animelos a leerlas varias veces para que su participación sea más fácil y cómoda. Si le es posible, use una cama y una mesa para el momento de los estudios bíblicos. La mesa también puede usarse como púlpito para el momento cuando Adrián pronuncia sus palabras de adoración.

ANHELO REGRESAR A CASA

Narrador: Este trimestre hemos oído historias de la isla de Ebeye; de la *Mamawi Atosketan Native School* en Alberta, Canadá; de Virginia; y de la *Holbrook Indian School*, en Arizona. Hoy escucharemos una historia más de Holbrook, por parte de un joven alumno llamado Adrian Wiles.

Narrador: Adrian estaba en tercer grado cuando llegó a estudiar a la *Holbrook Indian School*, pero no quería vivir en el internado de Arizona [*señale Holbrook, Arizona en el mapa*], aunque muchos pensaban que sería bueno que se alejara de su casa.

Adrian tenía una vida difícil. No tenía padre y su madre tomaba mucho. En ocasiones ella lo dejaba fuera de la casa, y le

tocaba dormir con los perros en el piso, a la entrada. Cuando Adrian tenía siete años, su hermano mayor le enseñó a tomar y a consumir drogas. Él no quería vivir en la escuela, aunque tres primos estudiaban allí.

[Los niños actúan en el escenario.]

En su primera noche en el internado, su madre lo acompañó hasta su cama y se quedó con él hasta que empezó a dormirse. Pero, cuando salió de la habitación, Adrian saltó de la cama y corrió tras ella. La alcanzó en el pasillo y lloró agarrado de su tobillo.

Adrian (llorando): ¡No te vayas!

Madre (severamente): ¡Vuelve a tu habitación y deja de comportarte como un bebé!

Narrador: Adrian seguía llorando y se negaba a soltarla. Finalmente, sus primos lo levantaron y lo llevaron a su habitación,

donde lloró aún más cuando se asomó a la ventana y vio que su mamá se alejaba.

A sus primos aquello no les sentó nada bien. Estaba haciendo un escándalo y a ellos no les gustaba eso.

Primo uno: ¡Deja de llorar!

Primo dos: ¡Pareces un bebé!

Narrador: Sin nadie que lo confortara, Adrian echó un vistazo a su habitación y vio por primera vez a Kobe, su nuevo compañero de cuarto, que también lloraba. Kobe era estudiante de tercer grado y aquella también era su primera noche fuera de su casa. Los dos chicos lloraron juntos hasta quedarse dormidos.

Adrian lloró todas las noches durante un mes. Echaba de menos a su familia y todo era nuevo para él en la escuela. No podía entender por qué los maestros y muchos de los alumnos eran tan amigables.

Adrian: Tuve dificultades para adaptarme a que la gente fuera tan amigable. Venía de un hogar disfuncional, donde todo el mundo actuaba mal.

Narrador: Luego de algunas semanas, el pastor de la escuela les pidió a Adrian y a Kobe que dirigieran un servicio de adoración. Adrian se sintió un poco nervioso por estar frente a los otros 65 jóvenes, pero se levantó y comenzó a hablar sobre su casa.

Adrian: Nunca conocí a mi padre, y mi madre y mis hermanos toman mucho. Apenas sé la fecha de mi propio cumpleaños porque mi familia nunca lo ha celebrado con un pastel ni con regalos.

Narrador: Cuando Adrian terminó de hablar, se sintió mucho mejor por el hecho de estar en la escuela.

Adrian: Hablar de esto permitió que los demás chicos supieran de qué entorno vengo y me ayudó también a sentirme mejor.

Narrador: Adrian aprendió muchas cosas nuevas en la escuela, como la importancia de bañarse y lavar la ropa. Dejó de tomar alcohol y de consumir drogas, y descubrió que jugar al baloncesto en el gimnasio de la escuela lo animaba cuando se sentía triste.

Continuó estudiando durante los grados cuarto, quinto y sexto. Y, cuando llegó al séptimo grado, luego de estudiar la Biblia con el pastor, decidió entregar su corazón a Jesús.

Adrian: El pastor me enseñó quién es Jesús y también a orar. Quise bautizarme, para hacer público mi compromiso con Jesús.

Narrador: Luego de bautizarse, su madre y sus hermanos se burlaban de él por haberse hecho cristiano, por negarse a comer cerdo y otras carnes impuras, y no entendían por qué se ofrecía a hacer las tareas de la casa. Pero, al cabo de un tiempo, comenzaron a ver que era firme en sus nuevas creencias y que realmente había cambiado. Así que, un día su mamá le dijo:

Madre: Nos alegramos de que estés cambiando y de que recibas una buena educación.

Narrador: ¡Esas palabras hicieron muy feliz a Adrian!

Actualmente, Adrian cursa el duodécimo grado y está emocionado porque cinco de sus primos más jóvenes están asistiendo a la escuela este año. Él oró durante todo el verano para que sus primos —que están en